

UNA ESCENA DEL SEGUNDO ACTO.—FENISA, *Sra. Pino.*—LUCINDO, *Sr. García Ortega.*—CAPITÁN BERNALDO, *Sr. Balaguer.*—BELISA, *Sra. Alverá*

Fot. Campúa



UNA ESCENA DEL TERCER ACTO.—GERARDA, *Sra. Catalá*.—LUCINDO, *Sr. García Ortega*

Fot. Campúa

podría intentarse dar ligera idea de él en los estrechos límites que esta información nos consiente.

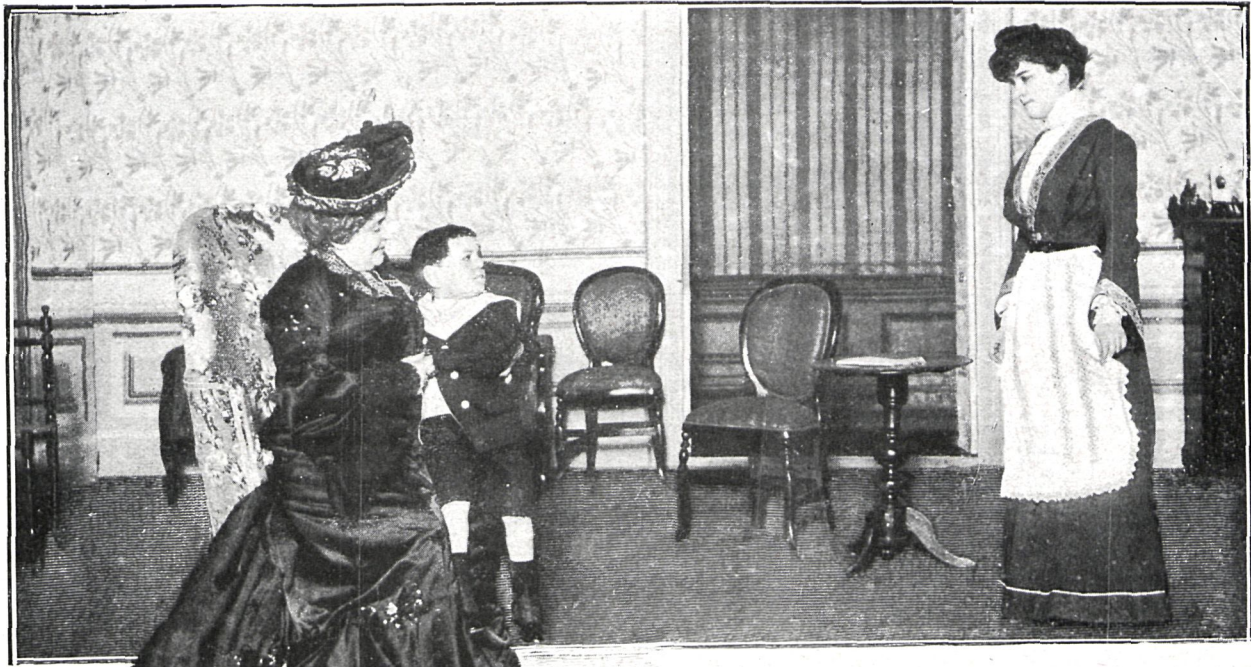
Tratándose además de una comedia clásica, que serán muy pocos los que desconozcan, creemos suficiente decir que los actores de la Comedia interpretaron muy bien la obra, que la empresa no escaseó los medios de ofrecérsela al público con el lujo y propiedad que es costumbre en aquel esce-

nario y que el auditorio salió muy satisfecho de la representación y aplaudió mucho al refundidor y á los actores, especialmente á las Sras. Pino y Alverá, Srta. Catalá, y á los Sres. Balaguer, García Ortega, Gonzálvez y Mora.

Respecto del primero era grande la curiosidad que había por juzgarle como director. La calificación, favorable, fué dictada por unanimidad.



ROSARIO SOLER, DEL TEATRO DE LA ZARZUELA



SRA. DE JOUENAL, *Sra. Alverá.*
ROBERTO, *niño Sala Caro.*

MARÍA, *Srta. Bremón.*

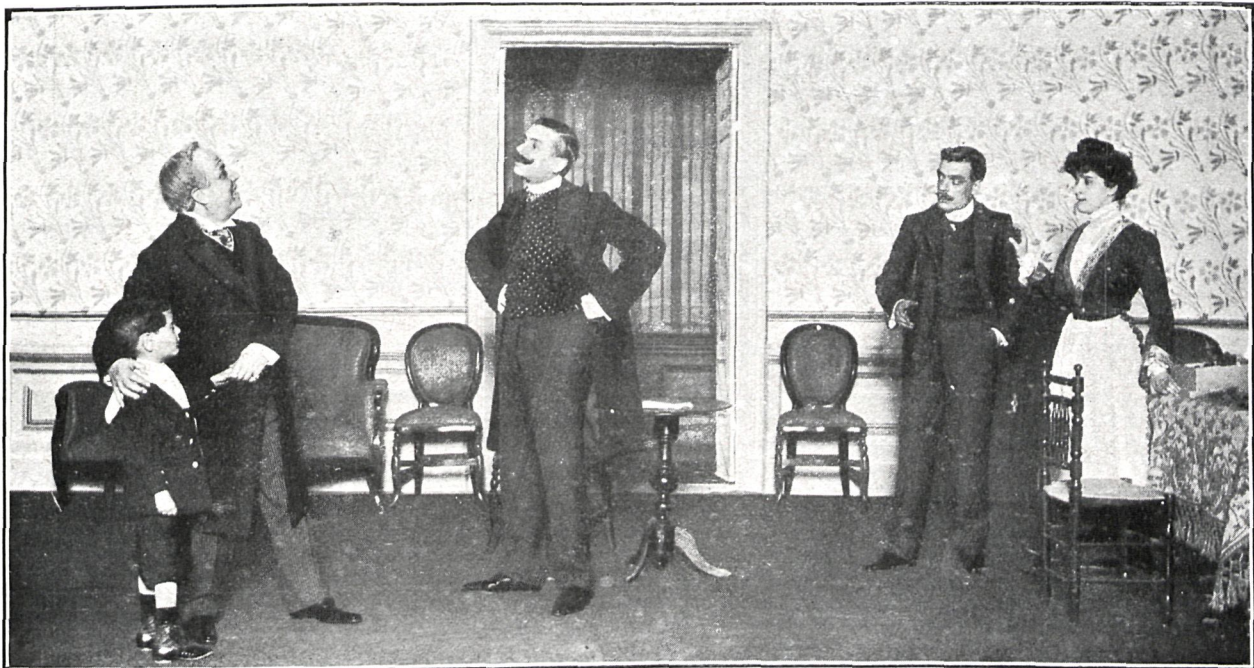
EL SECRETO DE POLICHINELA

COMEDIA EN TRES ACTOS, DE PIERRE WOLF, ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA POR D. E. G. VELLOSO Y ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

Si en la capital de España ocurriera como ocurre en la de la república vecina, que cada género teatral tuviera su templo, la mayor parte de las obras trasplantadas de aquel país alcanzarían entre nosotros el mismo éxito que alcanzaron allá, aunque no el mismo número de

representaciones porque esto lo determina la enorme superioridad numérica de la población.

Son muchas las ventajas que se derivan de que cada teatro cultive su género especial. En primer término el público sabe á qué atenerse respecto de la índole de la obra y no puede llamarse á engaño



ACTO SEGUNDO.—ROBERTO, *niño Sala Caro.*—JOUENAL, *Sr. Balaguer.*—TREVoux, *Sr. Tallavi.*—ENRIQUE, *Sr. Mata.*—MARÍA, *Srta. Bremón.*

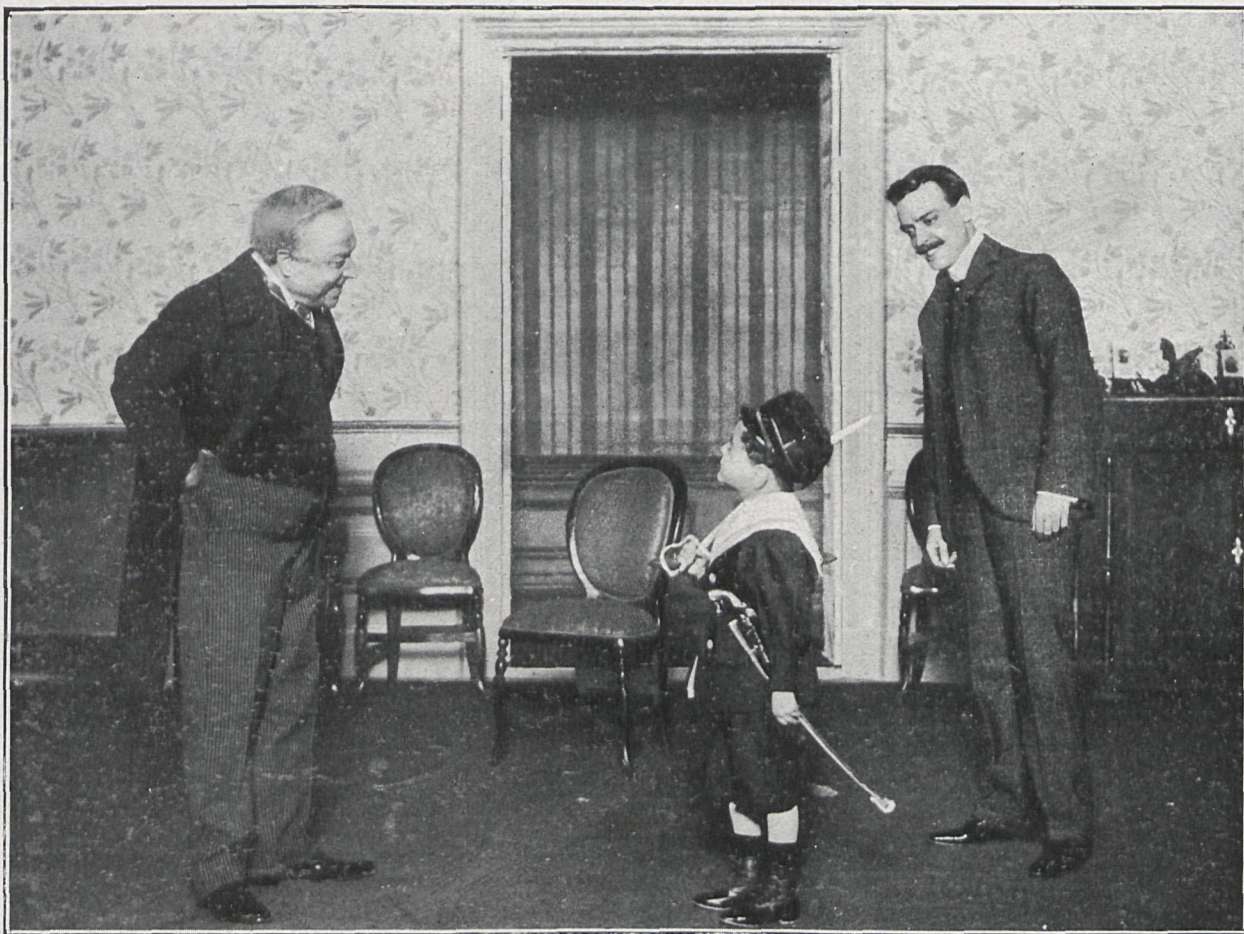
cuando asiste á un estreno. Los que gustan del *vaudeville*, por ejemplo, no van á la Comedia Francesa y buscan el teatro en que se ofrece el género que les agrada. No cabe en esto equivocarse como aquí ocurre, no existiendo esa división y siendo frecuente que en un mismo coliseo se represente desde lo trágico hasta lo bufo.

Además, el cuadro de compañía puede acomodarse al género, y los actores, no necesitando como aquí servir para todos, pueden consagrarse á aquel para que más actitudes tienen y llegar á un grado de perfección imposible en los que se ven obligados á representar indistintivamente el drama, la comedia y el *vaudeville*, cuando no se les exige actitudes para el verso y para la zarzuela que á veces suele

so, distó mucho de entusiasmar unánimemente á los espectadores.

No fué un fracaso, ni mucho menos, pero no alcanzó el éxito que se esperaba y á que daba motivo á creer el que en París había obtenido.

No solamente la crítica, sino también el público, que no siempre está de acuerdo con ella, mostró distintas opiniones que habían de aminorar el éxito. Mientras á los partidarios de la comedia sentimental, plácida y tranquila con toques dramáticos que no lleguen á excitar los nervios y detalles cómicos que no hagan desternillar de risa, les satisfizo por completo y aplaudieron con entusiasmo, á los que gustan de las obras de tesis, ó de las situaciones dramáticas fuertes y abundantes, ó de los



ACTO SEGUNDO. —JOUVENAL, Sr. Balguer.—ROBERTO, niño Sala Caro.—ENRIQUE, Sr. Mata.

cultivarse en sus varias manifestaciones en un mismo teatro.

El éxito de una obra no deja de depender en gran parte de ésto. Es más fácil agradar á un público que comulga en idénticos gustos, que al que forma un conjunto de seres que experimentan distintas aficiones.

En lo expuesto consiste, generalmente, que algunas obras que en París lograron éxito colosal no lo consigán igualmente entusiasta de nuestro público y aun que este las reciba con indiferencia, cuando no con evidente hostilidad.

La comedia de Pierre Wolf, *El secreto de Polichinela*, obtuvo en París un éxito enorme, y al representarse aquí la traducción hecha por el Sr. Vello-

recursos inesperados que sorprendan, súpales á poco *El secreto de Polichinela*.

No quiere esto decir que el éxito no fuera franco; todo lo franco y todo lo grande que pueden ser aquí los éxitos en las condiciones en que se estrenan las obras, ante un público que componen partidarios de todos los géneros conocidos y aun de muchas tendencias especiales que no han llegado ni llegarán á constituirle y que, sin embargo, quieren que forme escuela especial y preferidísima.

El secreto de Polichinela no es una obra de tesis, ni de grandes efectos teatrales, ni de vigorosas situaciones dramáticas. Su asunto íntimo, familiar, se desenvuelve mansa y tranquilamente, dando ocasión á escenas tiernísimas que emocionan sin

alterar los nervios. Todo el conflicto se reduce á que un matrimonio burgués que sueña para su hijo con un enlace conveniente, se encuentra con que el joven ha dispuesto ya de su corazón y de su palabra y decidido á no faltar á ella, está dispuesto á arros-trarlo todo.

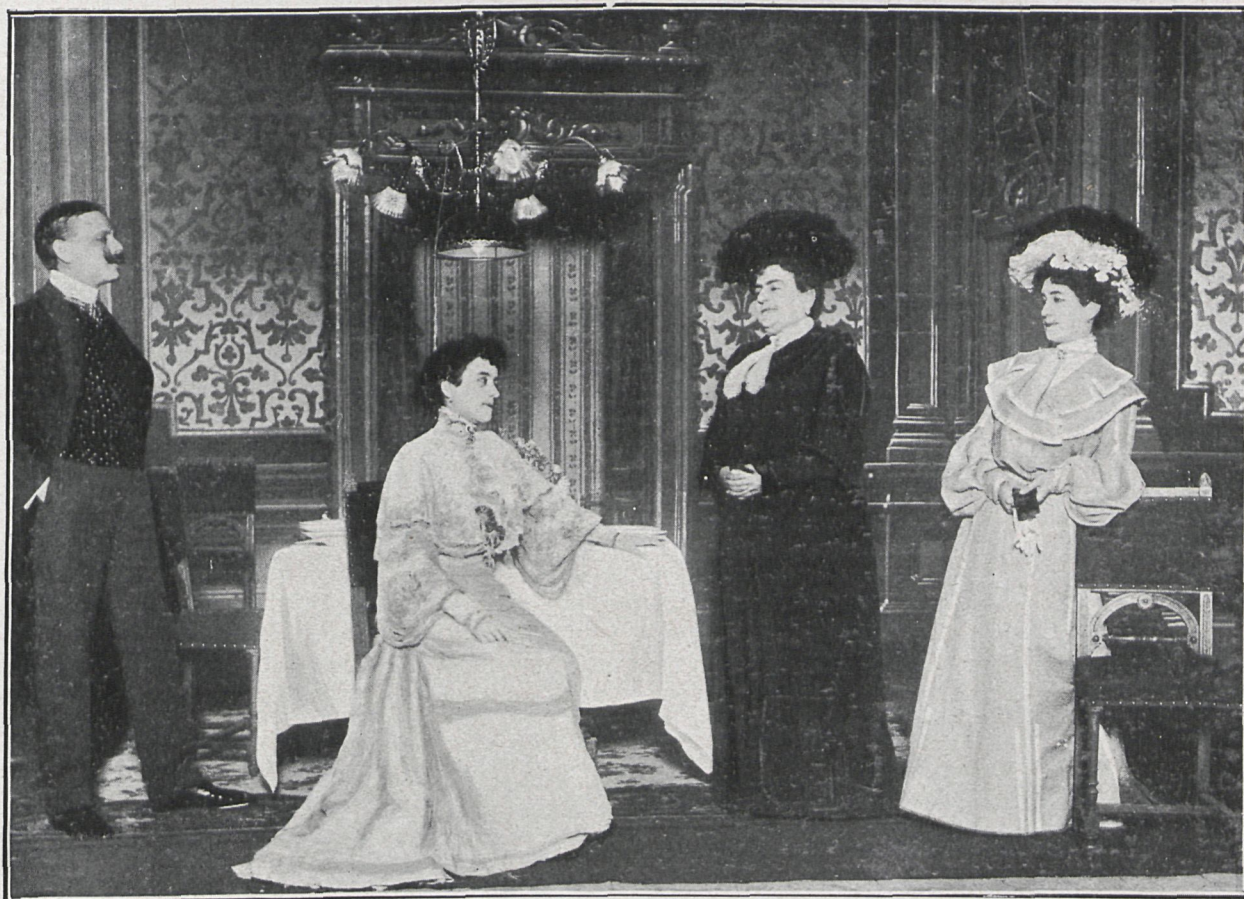
No es solamente la destrucción total de sus planes lo que lamenta el matrimonio Jouvenal; lo más sensible para ellos es que la elegida de su hijo es una humilde obrera, indigna á todas luces de ingresar en una familia de distinción.

Pero el joven Enrique es padre de un diablejo de seis años. El deseo natural en personas de buenos sentimientos, de conocer al nietecillo, llévalos al nido de amor, y las gracias del pequeñuelo lo-gran lo que no habían logrado hasta entonces otros

ser antes convencidos, no les agradaron algunas de estas situaciones, que juzgaban falsas á todas luces y derivadas no tan directamente del natural des- envolvimiento de la acción y de lógica consecuen- cia de los caracteres como del capricho y de la fan- tasía del dramaturgo, que quiso que sucedieran así las cosas.

Tildaban especialmente de este defecto las situa- ciones en que interviene el niño Roberto, que no obstante sus pocos años, se conduce en la obra co- mo un hombre de gran experiencia.

Sus actos y sus palabras pecan, en ocasiones, de impropios; pero este defecto hubiera sido fácil de corregir al acometer el arreglo de la comedia aco- modando las condiciones del personaje, como suele ser necesario, á las costumbres nuestras, en las que



ACTO CUARTO.—TREVoux, Sr. Tallavi.—SRA. DE SANTENAY, Sra. Pino.—SRA. DE LANGEAC, Sra. Caro.—GENOVEVA, Srta. Toscano.

argumentos puramente teóricos. Los viejos perdo- nan al hijo la calaverada, en gracia á la monería del chico y á que su rostro es fiel reproducción del de su padre y del de su abuelo; transijen con la madre, que si no por su condición social, es digna de per- tener á la familia por su virtud y su nobleza de sentimientos; y el grave problema se resuelve me- diante la boda de los jóvenes que legitimará su si- tuación, asegura su ventura y promete la tranqui- lidad para todos.

En la comedia hay toques dramáticos que con- movieron al público fácil de contentar, que no se fija tanto en la legitimidad de estos efectos como en la sensación que le producen y se deja influir por ésta sin previo análisis.

En cambio á los que para conmovirse necesitan

influye poderosamente la educación, que no es la misma en todas partes, y que determina sensibles diferencias en la intelectualidad de los seres y por consecuencia en el modo de conducirse.

Pero este como otros defectos que podríamos se- ñalar son de tan escasa trascendencia que no me- recen que se fije en ellos demasiado la atención.

El público sano, el que va libre de prejuicios á sentir y á ver cómo ven y sienten los personajes de la comedia, encontró la obra de su gusto y aplau- dió con sincero entusiasmo, mostrando especial- mente su complacencia precisamente en aquellas situaciones que los doctos censuraban por su falta de solidez y de realidad.

Balaguer hizo del viejo Jouvenal un tipo admi- rable; tuvo momentos de verdadera inspiración,

patrimonio exclusivo de los grandes actores. No solamente convenció al auditorio en sus debilidades de abuelo dando al personaje caracteres de una asombrosa realidad, sino que logró conmover con el gesto y con la actitud tanto como con la palabra.

Sofía Alverá dió gran relieve á su papel de Mad. Jouvenal, mereciendo por sus labores merced unánimes aplausos. Mata demostró ser un excelente galán joven en el personaje de Enrique, papel no exento de dificultades, y la Srta. Bremón en el de la humilde obrera estuvo tan inspirada y feliz como acostumbra la gentil artista. Rosario Pino representó un papel secundario, pero en él, no obstante su insignificancia, supo encontrar motivos de lucimiento, que valieron á la



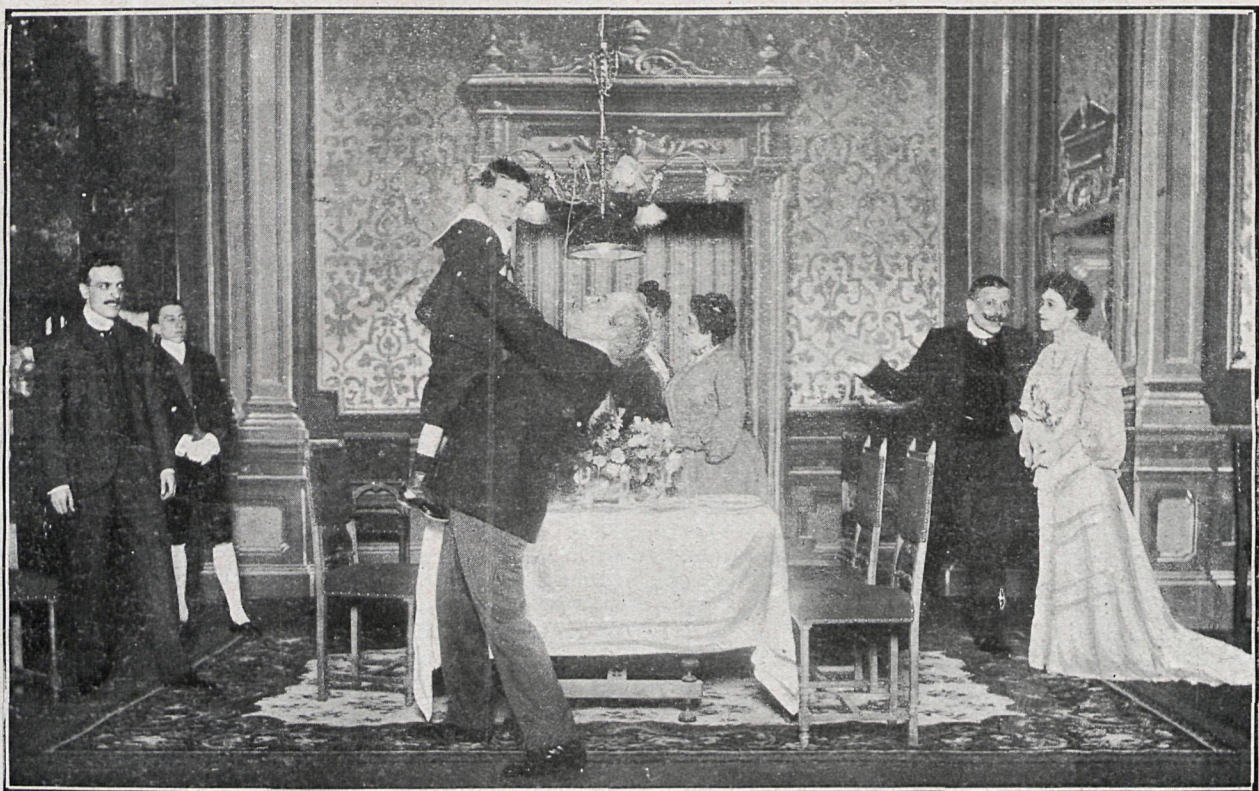
SR. TREVEUX, Sr. Tallavi.—SRA. DE SANTENAY, Sra. Pino.

bella y elegante actriz nutridos aplausos. Lo mismo puede decirse de Tallavi, que sin haberle tocado en suerte un papel importante supo darle relieve y personalidad.

Completaron el excelente conjunto que ofreció la interpretación de la obra la señora Caro y la señorita Toscano, que hicieron á la perfección los papeles de madame Laugeac y Geneveva.

Todos fueron aplaudidos justamente y llamados á escena á la conclusión de cada acto.

El niño Sala Caro, no solamente participó del triunfo, sino que en distintos momentos fué objeto de entusiastas manifestaciones por parte del público. Dijo y representó con deliciosa ingenuidad, que descubre en él una intuición artística poco común.—E. C.



ESCENA FINAL.—ENRIQUE, Sr. Mata.—ROBERTO, niño Sala. (Fots. Campaña)
JOUVENAL, Sr. Balaguer.—MARÍA, Srta. Bremón.—SRA. DE JOUVENAL, Sra. Alverá.—TREVEUX, Sr. Tallavi.—SRA. DE SANTENAY Sra. Pino.